Archivos hace 75 años

Año VIII Diciembre de 1937 Nº 12

ARCHIVOS ARGENTINOS DE PEDIATRÍA

PUBLICACIÓN MENSUAL

(Organo Oficial de la Sociedad Argentina de Pediatría)

Ensayos sobre profilaxis del Sarampión

por el

Prof. Dr. Florencio Bazán

Prof. Adjunto de Clínica Pediátrica y Puericultura de la Facultad de Medicina de Buenos Aires.

Jefe de las Salas VIII y XIV del Hosp. de Niños de Buenos Aires.

y

Dr. Enrique Sujoy

Adscripto a la Cátedra de Clínica Pediátrica y Puericultura de la Facultad de Medicina de Buenos Aires.

Médico adjunto del Hospital de Niños de Buenos Aires.

RESUMEN

Capítulo I.—Importancia de una profilaxis efectiva contra el sarampión. a) Mortalidad por sarampión en el extranjero. b) Mortalidad por sarampión en nuestro país y en especial en la Capital Federal durante los últimos trece años. (1924-1936).

Capítulo II.—Primeros ensayos de profilaxis del sarampión. a) Ensayos de Maggiere (1915). b) Nicolle y Conseil (1916-1918). La seroprofilaxis. La serovacunación. c) Richardson y O'Connor (1919). d) Degwitz (1919). e) Salazar de Souza, (1932). Profilaxis por la sangre extraída del cordón. f) Mc. Khann y colaboradores (1933). Los extractos placentarios.

Capítulo III.—Resultados de nuestros ensayos. a) Dosis óptima a inyectar. b) Del extracto preparado por el Instituto Bacter. del Dep. Nacional de Higiene. c) De los preparados americanos. d) Tiempo oportuno para la inyección de los extractos placentarios para el éxito de esta profilaxis.

I

Aprovechando el material de trabajo existente en nuestro Servicio de Infecciosas del Hospital de Niños de Buenos Aires (Salas XIII y XIV), hemos encarado el problema de la profilaxis del sarampión, cuya importancia reconocida en todos los países, ha sido estudiada en forma realmente práctica en los últimos veinte años, apareciendo sobre la misma admirables trabajos que fueron demos-

trando la posibilidad de reducir en un futuro no lejano el contagio de la afección. Dicho contagio es aceptado por los profanos como algo obligado y fatal, y tan obligado que lejos de rehuir este contagio tratan de que éste se haga en la primera oportunidad, para que el niño pase por esta afección lo más pronto posible, ya que querer resguardarlo contra este mal es algo que consideran imposible.

Nada más claro que las cifras de mortalidad expuestas por los autores que se han ocupado de esta profilaxis, que nos podrán dar una idea de la importancia que tiene la misma, ya sea individual o colectiva contra el sarampión. Así es como P. J. Tissier, considera que "es en realidad una enfermedad que conviene evitar, desde que la mortalidad por sarampión varía todavía en las condiciones más normales entre el 3 % y el 8 %, y puede elevarse notablemente, cuando en el curso de recrudescencias epidémicas sobrevienen formas malignas o aparecen complicaciones graves para el presente y el porvenir". Esta gravedad se comprueba perfectamente en ciertas epidemias serias de hospitales de niños donde la mortalidad llegó a un 70 %.

León Bernard en un documentado trabajo publicado en el año 1925, cita las siguientes cifras que serán seguramente una sorpresa para muchos de los que consideran el sarampión como una afección benigna y de muy rara mortalidad. Asegura este investigador, que el sarampión ha hecho en Europa más de un millón de víctimas desde el año 1900 hasta el año 1910.

Solamente en Francia fallecieron de sarampión 30.000 niños entre los años 1906 y 1913, es decir en solo siete años, siendo mayor la mortalidad por sarampión que la que ocasiona la escarlatina, la difteria o la coqueluche. Ya veremos más adelante como nuestro país paga también su buen tributo anual a esta enfermedad.

La gravedad de la afección en la edad más tierna del niño fué demostrada por múltiples autores, y es así como Rattnoff (1925) asegura ser el 23 % la mortalidad durante el primer año de vida, bajando al 4.5 %, entre los dos y cinco años. Sin embargo y este es un hecho de sumo interés sobre el que volveremos más adelante, si se estudia la mortalidad durante los diversos trimestres del primer año, es fácil demostrar que dicha mortalidad aumenta con el crecimiento del niño durante este primer año, dando a este respecto Debré y Joannon las siguientes cifras en un trabajo publicado durante el año 1925.